

Declaración sobre los Rankings Internacionales de Universidades

Adoptada por el Grupo de Expertos Independientes, convocado por el Instituto Internacional para la Salud Global de la Universidad de las Naciones Unidas

Prólogo

Las universidades son organizaciones fundamentales de nuestros tiempos actuales. Desempeñan una función clave al proveer educación y formación profesional. También proporcionan conocimiento, información y evidencia; y juegan un papel central en la creación de políticas, su aplicación, y el debate público. Mediante consultas académicas independientes y su impulso al debate público informado, las universidades fortalecen la democracia y protegen los derechos humanos. En todos lados contribuyen al desarrollo regional y funcionan como nodos para la participación cultural y social. Al permitir un acceso equitativo a la educación superior, las universidades fomentan la movilidad y justicia social. Asimismo, a través de la investigación internacional y la colaboración científica, las universidades promueven la cooperación transfronteriza, la confianza y la paz.

La pandemia de COVID-19 mostró la importancia particular de las universidades para proporcionar evidencias y análisis sobre la salud pública, tanto para los diseñadores de políticas, como para el público en general. Del mismo modo, evidenció lo indispensables que son las universidades, su personal y los estudiantes, para brindar ayuda a los trabajadores de la salud y las comunidades locales. La pandemia también demostró la importancia de la colaboración internacional entre comunidades de la salud pública y las ciencias médicas. Por lo tanto, resulta vital proteger, promover y desarrollar estas funciones sociales y de interés público, que siempre han sido los pilares del papel de las universidades en la sociedad.

Durante las últimas dos décadas, los rankings internacionales de universidades han tenido una gran, y creciente, influencia en la educación superior mundial. A pesar de que los rankings pueden haber incentivado una mejoría de la calidad de ciertas universidades, existe una creciente percepción de que estimulan un número de comportamientos perversos y dañinos, y que producen efectos negativos sistémicos de largo plazo. Estos problemas fueron descritos en un documento informativo, publicado por el Instituto Internacional para la Salud Global de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU-IIGH, por sus siglas en inglés) en febrero de 2023.[1]

Con el propósito de promover una mejor y más equitativa educación en salud pública, investigación y prácticas como un bien público global, el UNU-IIGH convocó a un grupo de expertos independientes (IEG, por sus siglas en inglés) de 20 personas para abordar el carácter problemático y los efectos que producen los rankings internacionales de universidades. La presente declaración es producto de varias rondas de discusión que sostuvo el IEG, entre febrero y septiembre de 2023, y fue aprobada por el grupo original (véase Apéndice 1).

La Parte 1 de la declaración es un bosquejo breve sobre lo que son los rankings internacionales de universidades. La Parte 2 explica por qué son problemáticos. La Parte 3 propone una serie de recomendaciones para lograr cambios y termina con una conclusión. Cada experto participó a título personal y la declaración no representa el punto de vista o posición de las organizaciones a las que pertenecen.

[1] Nassiri-Ansari T & McCoy D (2023). World-class Universities? Interrogating the Biases and Coloniality of Global University Rankings. <https://collections.unu.edu/view/UNU:9082>.

I. ¿Qué son los rankings internacionales de universidades?

Los rankings internacionales de universidades son listas jerárquicas que se publican con regularidad para comparar universidades de todo el mundo. Generalmente, califican a las universidades en una tabla clasificatoria de acuerdo con mediciones de calidad cuantitativas.[2] Desde su aparición en 2003, estos rankings despertaron un gran interés y su creciente influencia en la educación superior mundial ha sido extensamente documentada.[3] En los últimos 20 años, los rankings universitarios han ampliado enormemente su número, sus ámbitos de estudio y su complejidad. Han aparecido muchos tipos de rankings alternativos y diferentes, que actualmente incluyen no solo rankings mundiales, sino también clasificaciones regionales, temáticas y por disciplinas, entre otras.

La presente declaración se ocupa tanto de los rankings internacionales de universidades, como de quienes los producen, particularmente los más longevos e influyentes: Quacquarelli Symonds (QS), Times Higher Education (THE), ShanghaiRanking Consultancy, y el U.S. News & World Report.[4] Respectivamente, sus rankings internacionales son: QS World University Rankings, THE World University Rankings, Academic Ranking of World Universities (ARWU), y el U.S. News Best Global Universities Rankings. Estos rankings se basan en indicadores compuestos, por lo que varias mediciones de rendimiento se combinan para obtener una calificación única. Es importante señalar que, a lo largo de los años, ha crecido el número de rankings que estas compañías producen.

A pesar de su influencia e impacto en la sociedad y en las comunidades universitarias (académicos y estudiantes) y otros problemas asociados con los rankings universitarios, las principales organizaciones que los producen no están obligadas a rendirle cuentas al público, la comunidad académica o los gobiernos. Como compañías privadas con fines de lucro que obtienen recursos considerables de la educación superior, resulta sorprendente el escaso escrutinio que reciben de los actores principales del sector. A pesar de que sí colaboran con las universidades y los gobiernos, estos acuerdos no sustituyen a mecanismos de rendición de cuentas independientes. Por lo tanto, la presente declaración es un llamado a los actores principales, nacionales e internacionales, de la educación superior para afrontar tanto los problemas asociados con los rankings internacionales, como la excesiva influencia que las principales compañías productoras ejercen sobre el sector.

[2] Por ejemplo, en 2021, los rankings ARWU y el Times Higher Education (THE) clasificaron cerca de 1800 y 1500 universidades, respectivamente.

[3] Hazelkorn, E. (2011). *Rankings and the Reshaping of Higher Education: The Battle for World-Class Excellence*. Springer; Hazelkorn, E., y Mihut, G. (2021). Introduction: Putting rankings in context – looking back, looking forward. En E. Hazelkorn y G. Mihut (Eds.), *Research Handbook on University Rankings: Theory, Methodology, Influence, and Impact* (pp. 1-17). Edward Elgar Publishing.

[4] Sin embargo, las opiniones vertidas en esta declaración pueden ampliarse a otras compañías productoras y rankings, dependiendo del grado en que compartan las mismas características y/o efectos.

II. ¿Por qué resultan problemáticos los rankings de universidades internacionales?

1. Los rankings internacionales de universidades son conceptualmente inválidos

Una tabla clasificatoria basada en la competencia no refleja adecuadamente ni con precisión la calidad y el valor de las universidades.[5] El desempeño de la enseñanza, la investigación y de una amplia variedad de otras funciones universitarias, no puede significativamente combinarse en un único indicador compuesto, y cualquier método que lo intente siempre será arbitrario y cuestionable. Aún más, proponer que el desempeño de una universidad (o de un departamento o disciplina específicos) puede reducirse a un indicador único que puede aplicarse de la misma manera en diferentes partes del mundo no solo es profundamente engañoso, sino que también pasa por alto la diversidad de misiones, variedad de fortalezas, y la singularidad de contextos en que operan las universidades. Finalmente, construir rankings como una jerarquía de suma cero sugiere que la oferta de educación superior de calidad es muy limitada, y que no puede existir ningún par de universidades que tengan el mismo estatus, lo cual también es evidentemente falso.

2. Los rankings internacionales de universidades se basan en datos y métodos imperfectos y poco transparentes

Los datos y métodos utilizados en los principales rankings de universidades internacionales son imperfectos. [6] Cabe resaltar que estos rankings confían fuertemente en juicios subjetivos sobre la calidad, hechos por muestras aleatorias no representativas de encuestados.[7] También existen cuestiones problemáticas bien establecidas con los conteos de citas y su uso para medir la calidad de la investigación. Además, aunque los productores de rankings proporcionan cierta información sobre sus métodos, no publican detalles que expliquen cómo calculan los rankings (por ejemplo, sus métodos de ponderación solo se muestran parcialmente). Asimismo, tampoco permiten que el público pueda acceder a sus conjuntos de datos.[8] La falta de transparencia en la calidad de los datos usados para producir los rankings causa preocupaciones en torno a prejuicios, la objetividad y la credibilidad, e impide que cualquiera pueda verificar o evaluar cómo se producen estos rankings. Por último, conforme escalar posiciones en los rankings se vuelve cada vez más importante para muchas universidades, los rankings se vuelven cada vez menos una medida del desempeño y más en un indicador de la habilidad de una universidad para “jugar el juego” de competir en los rankings.[9]

3. Los rankings internacionales de universidades tienen una predilección sesgada por la investigación, por los estudios STEM (ciencias, tecnología, ingenierías y matemáticas, por sus siglas en inglés), y por los académicos y universidades angloparlantes

Una examinación minuciosa de las metodologías de los rankings internacionales de universidades muestra un fuerte énfasis en las mediciones de la investigación y en los estudios sobre ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.

[5] Esta invalidez conceptual se acentúa en los rankings internacionales, pero también afecta a los rankings regionales y nacionales.

[6] Entre las publicaciones académicas sobre los rankings de universidades internacionales, aquellas que critican sus metodologías y señalan sus errores fundamentales son probablemente las más numerosas. Para más información sobre las metodologías de los rankings, véase Nassiri-Ansari y McCoy (2023). Más recientemente (julio de 2023) universidades de los Países Bajos publicaron un artículo de recomendaciones titulado 'Ranking the University: On the effects of rankings on the academic community and how to overcome them' (Clasificando a la Universidad: Sobre los efectos de los rankings en la comunidad académica y como superarlos) que también contiene una perspectiva general útil se las metodologías de QS, THE y Shanghai Ranking Consultancy. https://www.universiteitenvannederland.nl/en_GB/f_c_rankings.html.

[7] 50% del puntaje total del QS Ranking de Universidades Internacionales se basa en una encuesta de opiniones subjetivas proporcionadas por individuos anónimos. En los casos del Times Higher Education Ranking de Universidades Internacionales y el U.S. News Las Mejores Universidades Internacionales, las opiniones subjetivas constituyen 33% y 25% del puntaje total, respectivamente.

[8] Gadd, E. (2020). University rankings need a rethink. *Nature*, 587, 523. <https://doi.org/10.1038/d41586-020-03312-2>

[9] De acuerdo con la Ley de Goodhart, cuando una medición se vuelve un objetivo o aspiración, deja de ser una buena medición.

Además, muestra una predilección sesgada en favor de los países, instituciones y publicaciones anglófonas. [10] Estos sesgos implícitamente minusvaloran otras funciones universitarias como la enseñanza, pero también a las humanidades y las ciencias sociales, así como a la investigación y la docencia en otros idiomas diferentes del inglés. Al marginalizar y devaluar otras culturas epistémicas y formas de creación del conocimiento, los rankings internacionales reflejan y refuerzan una forma de colonialidad en la educación superior. Además, el sesgo hacia la “investigación de punta” aleja a las universidades de tipos de investigación más práctica, orientada a la acción, y con mayor relevancia para las verdaderas necesidades del mundo real, las políticas y programas.[11]

4. Los rankings internacionales de universidades son colonialistas y acentúan las desigualdades mundiales, regionales y nacionales

Los criterios y métodos empleados por los rankings internacionales de universidades reflejan perspectivas, estándares y tradiciones que favorecen a las universidades del Norte Global, más ricas, más antiguas, más grandes, y más orientadas a la investigación; y refuerzan varias desigualdades y prejuicios arraigados en las historias coloniales.[12] Ninguno de los rankings principales implementa métodos que controlen los recursos disponibles de una universidad, o que se ajusten a los desafiantes e inestables contextos políticos, por lo que ayudan a reproducir las desigualdades y las estructuras de privilegios existentes en países y regiones. Al crear un sistema que se auto refuerza de ganadores y perdedores, y al trabajar en contra de esfuerzos por elevar los estándares en todo el sector, los rankings internacionales corren el riesgo de ampliar desigualdades históricas y geográficas.

5. Los rankings internacionales de universidades debilitan el desarrollo de la educación superior como sector

Al centrarse en el desempeño de universidades individuales se desvía la concepción de la educación superior como conjunto. En vez de impulsar la responsabilidad compartida y la cooperación, los rankings incentivan a las universidades y los académicos a competir y priorizar actividades que mejoren sus propias posiciones. Como resultado, pueden debilitar mejoras sistémicas y limitar la capacidad de la educación superior para enfrentar retos sociales de forma colectiva.[13] Al juzgar a todas las universidades de acuerdo al mismo conjunto de mediciones de desempeño, los rankings internacionales de universidades homogenizan el sector, reducen la autonomía institucional,[14] y debilitan el beneficio de una mezcla más diversa de instituciones con la capacidad de determinar prioridades que estén basadas en necesidades y contextos.

[10] Véase, por ejemplo: (a) Mustajoki, A. (2013). *Measuring Excellence in Social Sciences and Humanities: Limitations and Opportunities*. En T. Erkkilä (Ed.), *Global University Rankings: Challenges for European Higher Education* (pp. 147–165). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9781137296870_9; (b) Safón, V. (2013). What do global university rankings really measure? The search for the X factor and the X entity. *Scientometrics*, 97(2), 223–244. <https://doi.org/10.1007/s11192-013-0986-8>.

[11] Véase, por ejemplo: (a) Muller, S. M. (2017). Academics as rent seekers: Distorted incentives in higher education, with reference to the South African case. *International Journal of Educational Development*, 52, 58–67. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2016.11.004>; (b) Soudien, C. (2014). The Influence of Rankings and Incentive Systems on Academic Publishing in South African Universities. *Education Policy Analysis Archives*, 22, 33–33. <https://doi.org/10.14507/epaa.v22n33.2014>

[12] Véase, por ejemplo: (a) Lloyd, M., & Ordorika, I. (2021). *International University Rankings as Cultural Imperialism: Implications for the Global South*. En M. Stack (Ed.), *Global University Rankings and the Politics of Knowledge* (pp. 25–49). University of Toronto Press; (b) Shahjahan, R. A., Blanco Ramirez, G., & Andreotti, V. de O. (2017). Attempting to Imagine the Unimaginable: A Decolonial Reading of Global University Rankings. *Comparative Education Review*, 61(S1), S51–S73. <https://doi.org/10.1086/690457>; (c) Lo, W. Y. W. (2011). Soft power, university rankings and knowledge production: Distinctions between hegemony and self-determination in higher education. *Comparative Education*, 47(2), 209–222. <https://doi.org/10.1080/03050068.2011.5540921>.

[13] Durante muchos años, THE y QS han publicado rankings con el objetivo de medir y comparar como se desempeñan las universidades en varios indicadores de “tercera misión” (THE rankings de impacto y QS rankings de sostenibilidad, respectivamente). A pesar de que tienen un enfoque diferente, estos rankings no son menos extractores de recursos, metodológicamente deficientes, o sustancialmente problemáticos que otros rankings producidos por estas organizaciones. Véase: (a) Bautista-Puig, N., Orduña-Malea, E., y Perez-Esparrells, C. (2022). Enhancing sustainable development goals or promoting universities? An analysis of the times higher education impact rankings. *International Journal of Sustainability in Higher Education*, 23(8), 211–231. <https://doi.org/10.1108/IJSHE-07-2021-0309>; (b) Calderon, A. (2023). Sustainability Rankings: What they are About and How to make them Meaningful. *Journal of Studies in International Education*. <https://doi.org/10.1177/10283153231172022>.

[14] Véase, por ejemplo: (a) Anafinova, S. (2020). The role of rankings in higher education policy: Coercive and normative isomorphism in Kazakhstani higher education. *International Journal of Educational Development*, 78, 102246. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2020.102246>; (b) Erkkilä, T. (2014). Global University Rankings, Transnational Policy Discourse and Higher Education in Europe. *European Journal of Education*, 49(1), 91–101. <https://doi.org/10.1111/ejed.12063>.

6. Los rankings internacionales de universidades presionan a estas para que se adapten a ciclos de rankings más frecuentes y de corto plazo

Todas las compañías productoras de rankings publican sus tablas clasificatorias de universidades internacionales con frecuencia y regularidad, generalmente de forma anual. Esto crea un entorno en que las universidades se ven presionadas a esforzarse por mejorar sus posiciones, aun cuando las mejoras de un año a otro son estadísticamente, o en términos reales, insignificantes.[15] Esto resulta costoso y puede consumir vastas cantidades de valioso tiempo y recursos. El centrarse en estrategias de corto plazo para mejorar sus posiciones también tiene consecuencias para las universidades al descuidar metas más profundas y de largo plazo, así como objetivos que no son fácilmente cuantificables, en especial en tiempos cortos.[16]

7. Los rankings internacionales de universidades producen ansiedad reputacional que afecta negativamente el comportamiento universitario

La profunda, constante y exagerada preocupación por los rankings puede conducir a un estado de constante ansiedad y estrés al interior de las universidades.[17] En particular las compañías comerciales productoras de rankings tienen un interés especial en fomentar y provocar tales estados emocionales colectivos.[18] Esto puede conducir a una gama de comportamientos perversos, tal como que las universidades le paguen a sus científicos para publicar en revistas especializadas de alto impacto, o que prioricen los puntajes de citas al contratar personal académico. También puede llevar a niveles poco sanos de atención a las comparaciones con otras universidades (en vez de centrarse en la misión institucional propia), excesivo branding corporativo, y a participar en prácticas de manipulación y fabricación de datos (y otras formas de hacer trampa).[19] Todo esto viene en detrimento de la calidad de la enseñanza, el bienestar de la planta académica, y el aprendizaje de los estudiantes.[20]

8. Los rankings internacionales de universidades son extractivos y explotadores

Las principales compañías productoras de rankings son primordialmente negocios privados, cuyo interés en la educación superior está motivado, o cuando menos fuertemente influenciado, por la necesidad de maximizar ganancias.[21] Esto efectivamente alinea a las compañías productoras de rankings con grandes empresas de publicaciones, tales como Elsevier, Clarivate, Wiley y Springer, que en décadas recientes se han transformado en firmas de análisis de datos con márgenes de ganancias crecientes.[22] En el centro de su modelo de negocios se encuentra la extracción de datos, tiempo y otros recursos de las universidades y del sector público, al tiempo que generan la demanda de análisis de datos, y productos y servicios de consultoría.

[15] Véase, por ejemplo: Brankovic, J., Ringel, L., y Werron, T. (2018). How Rankings Produce Competition: The case of global university rankings. *Zeitschrift für Soziologie*, 47(4), 270–288. <https://doi.org/10.1515/zfsoz-2018-0118>.

[16] Véase, por ejemplo: Gadd, E., Holmes, R., y Shearer, J. (2021). Developing a Method for Evaluating Global University Rankings (No. 1). 3(1), artículo 1. <https://doi.org/10.29024/sar.31>.

[17] Véase, por ejemplo: (a) Espeland, W. N., y Sauder, M. (2016). Engines of Anxiety: Academic Rankings, Reputation, and Accountability. Russell Sage Foundation; (b) Shahjahan, R. A., Sonneveldt, E. L., Estera, A. L., y Bae, S. (2022). Emoscapes and commercial university rankers: The role of affect in global higher education policy. *Critical Studies in Education*, 63(3), 275–290. <https://doi.org/10.1080/17508487.2020.1748078>; (c) Shahjahan, R. A., Bylsma, P. E., & Singai, C. (2022). Global university rankings as 'sticky' objects and 'refrains': Affect and mediatisation in India. *Comparative Education*, 58(2), 224–241.

<https://doi.org/10.1080/03050068.2021.1935880>.

[18] Shahjahan, R. A., Grimm, A., y Allen, R. M. (2021). The "LOOMING DISASTER" for higher education: How commercial rankers use social media to amplify and foster affect. *Higher Education*. <https://doi.org/10.1007/s10734-021-00762-z>.

[19] Véase (a) Calderon, A. (2020, junio 12). New rankings results show how some are gaming the system. *University World News*. <https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20200612104427336>; (b) Biagioli, M., y Lippman, A. (Eds.). (2020). *Gaming the Metrics: Misconduct and Manipulation in Academic Research*. MIT Press; (c) Hartocollis, A. (2022, March 17). U.S. News Ranked Columbia No. 2, but a Math Professor Has His Doubts. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2022/03/17/us/columbia-university-rank.html>.

[20] Gadd, E. (2021). Mis-Measuring Our Universities: Why Global University Rankings Don't Add Up. *Frontiers in Research Metrics and Analytics*, 6. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/frma.2021.680023>.

[21] QS y THE son propiedad de firmas de capital privado de inversión.

[22] Véase (a) Chen, G., & Chan, L. (2021). University Rankings and Governance by Metrics and Algorithms. En E. Hazelkorn y G. Mihut (Eds.), *Research Handbook on University Rankings: Theory, Methodology, Influence, and Impact* (pp. 425–443). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4730593>; (b) Lamdan, S. (2022). *Data Cartels: The Companies That Control and Monopolize Our Information*. Stanford University Press.

El desvío de recursos de las funciones académicas centrales que crea este modelo de negocios también coloca a las universidades y gobiernos en una posición de mayor desventaja.

9. Los rankings internacionales de universidades tienen un conflicto de intereses

Debido a su modelo de negocios, las principales compañías productoras de rankings se encuentran en una clara posición de conflicto de intereses.[23] Aunque afirman que proporcionan juicios imparciales sobre el desempeño de las universidades, primordialmente están motivadas por la venta de publicidad y productos y servicios relacionados con el desempeño de las mismas universidades que clasifican. Este conflicto de intereses se ve agravado por la ausencia de una transparencia adecuada que permitiría algún nivel básico de rendición de cuentas y el escrutinio público de sus operaciones. Al vender servicios de consultoría a gobiernos y otros actores, las principales compañías productoras de rankings son capaces de reforzar su prominencia y papel en el sector.

[23] Véase, por ejemplo: (a) Chirikov, I. (2022). Does conflict of interest distort global university rankings? Higher Education. <https://doi.org/10.1007/s10734-022-00942-5>; (b) Jacqmin, J. (2021). Do ads influence rankings? Evidence from the higher education sector. Education Economics, 29(5), 509–526. <https://doi.org/10.1080/09645292.2021.1918642>.

III. Recomendaciones

Muchos participantes de la educación superior, incluyendo a los propios expertos académicos, concuerdan en que la eliminación de las tablas clasificatorias de universidades no es inmediatamente factible. Sin embargo, existe un creciente consenso de que se deben tomar más acciones para desenmascarar, prevenir, y evitar sus efectos negativos y que la desproporcionada e insana influencia que ejercen las principales compañías de rankings sobre la educación superior debe ser acotada.

La influencia de las compañías comerciales de rankings es sintomática de la más amplia mercantilización y corporativización de la educación superior (una tendencia que ha debilitado las funciones de interés público y de responsabilidades sociales que las universidades tienen en la sociedad, tanto nacionalmente como globalmente). Sin embargo, más que nunca, existe la necesidad de aprovechar las cualidades de la educación superior para responder mejor a los urgentes y complejos retos que enfrenta el mundo y servir al desarrollo equitativo y sustentable. En cambio, los rankings internacionales de universidades fomentan que la educación superior se convierta en un mercado homogéneo pero desigual de ganadores y perdedores basado en criterios arbitrarios, cuestionables y simplistas.

Se necesita una aproximación a la evaluación del desempeño universitario más válida, decolonial, específica a los contextos y sofisticada. Dicho enfoque promovería la calidad y mejora de todas las universidades, impulsaría una planeación de todo el sector relevante para los contextos nacionales y regionales, permitiría un ecosistema más diverso de universidades diferenciadas, y preservaría y fortalecería los mandatos de las universidades para servir al bien común global.

Por lo tanto, hacemos un llamado a los ministerios gubernamentales, las agencias nacionales de evaluación y financiamiento, los administrativos universitarios, los medios de comunicación, los académicos, los estudiantes, y las organizaciones relevantes internacionales para que actúen de tres maneras.

1. Elevar la conciencia pública sobre los problemas y daños que generan los rankings internacionales de universidades

Le pedimos a los hacedores de políticas públicas, las agencias de evaluación, y a los líderes universitarios, entre otros, que reconozcan los efectos negativos sistémicos de los rankings universitarios y la excesiva e inapropiada influencia y poder que ejercen las compañías comerciales de rankings. En particular, le pedimos a los administradores universitarios, a los hacedores de políticas públicas nacionales e internacionales, y a los diseñadores de políticas de educación superior, para que luchen por impedir los efectos negativos de largo plazo que provocan los rankings internacionales de universidades en los sistemas de educación superior, estudiantes, graduados, personal académico, y a la sociedad en su conjunto.[24]

También hacemos un llamamiento a los medios de comunicación nacionales e internacionales para que cesen de publicar reportajes sensacionalistas cuando aparecen nuevos rankings y, en cambio, abran espacios para comentarios críticos y reflexivos sobre los rankings y promuevan un discurso público más informado sobre la educación superior y su papel en la sociedad.[25]

[24] A lo largo de las últimas dos décadas, actores nacionales e internacionales han cuestionado a los rankings. Por ejemplo (a) Remarks on College Rankings and Data by U.S. Secretary of Education Miguel Cardona at the Conference on Best Practices for Law School Data (en marzo 2, 2023), <https://www.ed.gov/news/speeches/remarks-college-rankings-and-data-us-secretary-education-miguel-cardona-conference-best-practices-law-school-data>, recuperado el 9 de octubre de 2023; (b) UNESCO: Marope, P. T. M., Wells, P. J., y Hazelkorn, E. (Eds.). (2013). *Rankings and Accountability in Higher Education: Uses and Misuses*; (c) European University Association (EUA): Rauhvargers, A. (2011, 2013). *Global University Rankings and Their Impact. Reports I and II*. Sin embargo, la mayoría de las críticas provenientes de las autoridades tienden a centrarse en las debilidades metodológicas de los rankings, pasando por alto las implicaciones más sistémicas de la práctica.

[25] Es importante señalar que las organizaciones de medios de comunicación también obtienen ganancias de su cobertura de los rankings. Muchos reportajes sobre los rankings simultáneamente les venden espacios publicitarios a las universidades, frecuentemente desdibujando la distinción entre información y mercadotecnia. Ver también: Shahjahan, R. A., Bylsma, P. E., y Singai, C. (2022). *Global university rankings as 'sticky' objects and 'refrains': Affect and mediatization in India*. *Comparative Education*, 58(2), 224–241. <https://doi.org/10.1080/03050068.2021.1935880>.

Específicamente llamamos a los cuerpos nacionales e internacionales de evaluación y financiamiento para que no usen las posiciones en los rankings internacionales como criterio en sus evaluaciones y decisiones de asignaciones de financiación competitiva, y para desalentar a las universidades del uso de rankings como señal de prestigio y calidad en sus evaluaciones y solicitudes de financiación.

Finalmente, conminamos a las universidades para que adopten una posición más crítica cuando muestran sus posiciones en los rankings en sus materiales promocionales, para hacer posible que tanto los estudiantes potenciales, como el público en general, entienda los prejuicios, limitaciones, y la naturaleza arbitraria de los rankings internacionales de universidades.

2. Alentar y adoptar alternativas positivas

Existen mejores formas de evaluar a las universidades y ayudar a los estudiantes potenciales y financiadores de la investigación para evaluar las fortalezas y debilidades de las diferentes universidades y departamentos. No hay necesidad de estar atrapado por la angustia reputacional fabricada estratégicamente por las compañías de rankings, especialmente dado su uso de mediciones de desempeño inválidas, costosas y verticales.

Llamamos a los administradores universitarios y a los ministerios para apoyar y vincularse con iniciativas que promueven mejores maneras de evaluar el desempeño universitario. Los instamos a que se aseguren de que las universidades sean incentivadas y apoyadas adecuadamente para cumplir sus mandatos sociales y de interés público. La educación superior también debería estar regulada, para garantizar que aquellas universidades que proporcionan importantes funciones de servicios públicos (ya sean públicas o privadas) no estén en desventaja. Presentamos varias iniciativas que merecen una mayor atención:

- More Than Our Rank (Más que nuestra clasificación) es una iniciativa que reconoce una definición del éxito universitario más amplia y diversa, y proporciona una oportunidad para que las universidades resalten las múltiples y diversas formas en que sirven a la sociedad y que no se ven reflejadas en sus posiciones en los rankings.[26]
- U-Multirank es una iniciativa no comercial financiada por la Comisión Europea, que no produce una tabla clasificatoria basada en un único indicador compuesto, sino que califica a las universidades en cinco áreas de desempeño, a fin de proporcionar una imagen más justa de los rendimientos, al tiempo que muestra las fortalezas y perfiles específicos de las universidades.[27] La experiencia de esta iniciativa, regional y pública, puede ser usada para moldear enfoques similares para la evaluación universitaria en otras regiones.
- African Quality Rating Mechanism (AQRM). El Mecanismo Africano de Evaluación de la Calidad es otra iniciativa regional y pública, encabezada por la Comisión de la Unión Africana, y desarrollada por la Asociación de Universidades Africanas. Proporciona una herramienta de auto evaluación para ayudar a las instituciones de educación superior a calificarse a sí mismas usando un conjunto de estándares, como los Estándares Africanos y Directrices para Garantizar la Calidad en la Educación Superior.[28]
- Universities of the Netherlands Expert Group. El Grupo de Expertos de las Universidades de los Países Bajos grupo hizo un llamamiento para que las universidades de esa nación sean más responsables en su uso de los rankings, proporcionen una mejor comunicación sobre las limitaciones de las tablas clasificatorias, y hagan un mayor uso de las alternativas existentes. Resalta la necesidad de implementar acciones coordinadas en los niveles nacional y regional, para minimizar los impactos negativos de los rankings internacionales de universidades.[29] Un enfoque similar podría adoptarse por países en otras partes del mundo.

[26] Para más información ver: <https://inorms.net/more-than-our-rank/>.

[27] Para más información ver: <https://www.umultirank.org/>.

[28] Para más información ver: <https://www.aqrm.aau.org/>.

[29] Para más información ver: <https://go.unu.edu/bLCI2>.

Además, existen varias iniciativas que promueven específicamente mejores mediciones para la investigación:

- The San Francisco Declaration on Research Assessment (DORA). La Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación trabaja para eliminar el uso de mediciones basadas en las revistas especializadas, tales como los Factores de Impacto de Revistas Especializadas, en las consideraciones de financiación, nombramientos y ascensos; a fin de evaluar la investigación por sus propios méritos, en vez de por la revista donde se publicó; y para explorar nuevos indicadores de relevancia e impacto.[30]
- The Coalition for Advancing Research Assessment (CoARA). La Coalición para la Mejora de la Evaluación de Investigación trabaja para crear valoraciones de la investigación, los investigadores, y las organizaciones de investigación que reconozcan diversos rendimientos, prácticas y actividades que se basen principalmente en juicios cualitativos, apoyados por el uso responsable de indicadores cuantitativos.[31]
- The Humane Metrics. La iniciativa Mediciones Humanitarias trabaja para desarrollar indicadores de impacto que demuestren como los valores centrales se ponen en ejecución en las prácticas y productos académicos.[32]

3. Desvincularse de prácticas que son extractivas, explotadoras y poco transparentes

Existe la necesidad de re balancear la dinámica entre las universidades y las compañías comerciales productoras de rankings, y de enfrentar los conflictos de interés que actualmente permean la industria de los rankings. Los sistemas para comparar y evaluar universidades deberían existir para servir a las misiones y necesidades de las instituciones de educación superior, y no al revés. Actualmente las organizaciones productoras de rankings recopilan vastas cantidades de datos de las universidades y de fuentes de acceso público, que después privatizan para vendérselos de vuelta a las universidades, gobiernos y a otros actores, en forma de análisis de desempeño.[33] Esta práctica es cuestionable tanto éticamente, como económicamente.

Por lo tanto, hacemos un llamado a las agencias evaluadoras y los cuerpos de financiación a no depender de los datos de las organizaciones productoras de rankings y otras compañías de análisis de información (por ejemplo, Elsevier y Clarivate). En cambio, las agencias evaluadoras y los cuerpos de financiación deberían usar los datos proporcionados directamente por las universidades, que idealmente deberían ser de acceso abierto, y no controlados por empresas comerciales.

También conminamos a los administradores universitarios, los ministerios pertinentes, los medios de comunicación, los académicos, los estudiantes, y las organizaciones internacionales a cuestionar y evaluar apropiadamente los beneficios sociales y el valor económico de los rankings comerciales; y a restringir las prácticas extractivas, explotadoras y manipuladoras de la industria. Específicamente llamamos a la universidades y académicos a considerar:

- No someter datos e información para los propósitos de los rankings comerciales, o hacer que los datos entregados estén públicamente disponibles en sus sitios de Internet.
- No participar en encuestas reputacionales distribuidas por las compañías productoras de rankings.
- No comprar productos y servicios de las compañías de rankings comerciales.
- No ser anfitrión, ni participar en eventos organizados por las compañías de rankings comerciales.

[30] Para más información ver: <https://sfdora.org/read/>.

[31] Para más información ver: <https://coara.eu/>.

[32] Para más información ver: <https://humetricshss.org/about/>

[33] Chen, G., Posada, A., y Chan, L. (2019). Vertical Integration in Academic Publishing: Implications for Knowledge Inequality. En P. Mounier (Ed.), *Connecting the Knowledge Commons—From Projects to Sustainable Infrastructure: The 22nd International Conference on Electronic Publishing— Revised Selected Papers*. OpenEdition Press. <https://doi.org/10.4000/books.oep.9068>.

Finalmente solicitamos a los académicos, las universidades, y a los expertos que investigan los rankings, a ser más conscientes de las maneras en que sus elecciones y acciones contribuyen a ampliar el poder de los rankings y sus prácticas extractivas de la educación superior.[34] En vez de percibirse a sí mismos como víctimas impotentes y espectadores de los acontecimientos descritos en la presente declaración, pueden actuar más proactivamente como participantes y provocar cambios en el sector, y en la sociedad en su conjunto.

[34] Véase, por ejemplo: (a) Brankovic, J. (2021). Academia's Stockholm Syndrome: The Ambivalent Status of Rankings in Higher Education (Research). *International Higher Education*, 107, 11-12. <https://doi.org/10.36197/IHE.2021.107.05>; (b) Brankovic, J., Ringel, L., y Werron, T. (2022). Spreading the gospel: Legitimizing university rankings as boundary work. *Research Evaluation*, 31(4), 463-474. <https://doi.org/10.1093/reseval/rvac035>; (c) Hamann, J., y Ringel, L. (2023). The discursive resilience of university rankings. *Higher Education*. <https://doi.org/10.1007/s10734-022-00990-x>.

Conclusión

Una respuesta adecuada a la creciente influencia y los daños provocados por los rankings internacionales de universidades requiere de acciones simultáneas, idealmente coordinadas, de múltiples actores en todos los niveles. Acciones que pueden ser emprendidas por académicos y administradores individuales, universidades trabajando de forma independiente o colectivamente, e instituciones nacionales e internacionales responsables de las políticas y gestión de la educación superior.

Dada la naturaleza globalizada de la educación superior, organizaciones internacionales como la UNESCO y la Asociación Internacional de Universidades se encuentran idealmente posicionadas para fomentar una mayor transparencia y rendición de cuentas de las compañías productoras de rankings, así como para alentar el desarrollo de formas mejores y maneras más holísticas de medir la calidad y el impacto de la educación superior. También pueden desempeñar un papel clave orientando a los gobiernos nacionales y otras instituciones relevantes de educación superior, para dirigir sus políticas teniendo en cuenta las tendencias y acontecimientos internacionales.

También remarcamos que los datos recopilados en las universidades –y en particular los proporcionados por ellas mismas– deben ser considerados bienes comunes, y no mercancías que pueden ser privatizadas y comercializadas. Estos datos deberían ser recolectados y gestionados por organizaciones, nacionales e internacionales, con la experiencia adecuada y un mandato para servir al interés público. Un ejemplo de tales iniciativas es el Registro Europeo de Educación terciaria (ETER, por sus siglas en inglés),[35] así como el recientemente presentado Observatorio Europeo del Sector de Educación Superior, bajo los auspicios de la Comisión Europea.[36]

Los gobiernos y otros cuerpos nacionales deberían adoptar una visión de la calidad de la educación superior más holística y sensitiva a los contextos –en contraste con la visión reduccionista, de una única talla les viene bien a todos, promovida por los rankings internacionales–, y deberían estimular a las universidades a desarrollar sus propias estrategias en esta dirección. Los ministerios de educación y las asociaciones nacionales de universidades son cruciales para dirigir una amplia transformación del sector, para empoderar a las universidades, e incentivarlas para luchar no solo para su propia mejoría, sino la de la sociedad en su conjunto. Para este fin, los gobiernos deberían dejar de usar los rankings para guiar las políticas, y en cambio desarrollar e implementar una estrategia más coherente, basada en necesidades, y acorde a contextos específicos para la mejora de la educación superior.

Por último, las universidades mismas deben garantizar que la búsqueda de mejorar sus posiciones no comprometa la calidad y diversidad de sus ofertas, o coloquen a ciertos individuos y grupos en una situación de (incluso mayor) desventaja. En el nivel individual los administradores, académicos, estudiantes, y sus padres, deben luchar para evitar la fascinación por el prestigio, conociendo mejor las limitaciones conceptuales, metodológicas, y éticas, entre otras, de los rankings internacionales de universidades.

Esperamos que se una a nosotros en la toma de acciones.

[35] <https://www.eter-project.com/>. Véase también: Lepori, B., Borden, V. M. H., y Coates, H. (2022). Opportunities and challenges for international institutional data comparisons. *European Journal of Higher Education*, 12(sup1), 373–390. <https://doi.org/10.1080/21568235.2022.2094817>.

[36] https://www.eacea.ec.europa.eu/news-events/news/first-steppingstone-towards-creation-european-higher-education-sector-observatory-call-tegnders-2023-07-03_en, recuperado el 22 de agosto de 2023.

Apéndice 1: Miembros del Grupo Independiente de Expertos (IEG)

Abajo son los miembros del Grupo Independiente de Expertos que se adhieran a esta declaración. Los miembros del IEG aprueban esta declaración en su capacidad con individuos. Su participación no implica apoyo institucional.



Dr. Seye Abimbola
University of Sydney,
Australia



Prof. Akosua Ampofo
University of Ghana,
Ghana



Prof. Agnes Binagwaho
(retired)
University of Global
Health Equity, Rwanda



Prof. Sharon Fonn
University of the
Witwatersrand,
South Africa



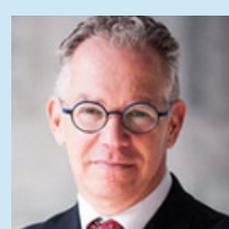
Prof. Adam Habib
School of Oriental
and African Studies,
UK



Prof. Ellen Hazelkorn
BH Associates,
Ireland



**Prof. Adeeba
Kamarulzaman**
Monash University,
Malaysia



Prof. Marcelo Knobel
University of Campinas,
Brazil



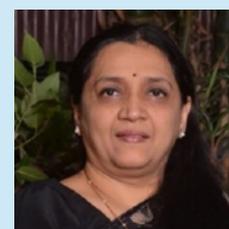
Prof. Vivian Lin
University of
Hong Kong, China



Dr. Marion Lloyd
National Autonomous
University
of Mexico,
Mexico



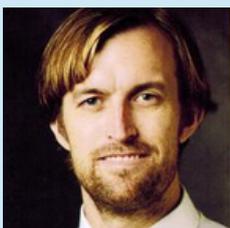
**Prof. Joshua
Mok Ka-Ho**
Lingnan University,
Hong Kong,
China



Dr. Manisha Priyam
National Institute of
Educational
Planning and
Administration, India



Prof. Sabina Rashid
BRAC University,
Bangladesh



Dr. Eugene Richardson
Harvard University,
US



Dr. Riyad A. Shahjahan
Michigan State
University,
US



**Prof. Carolyn
Stephens**
London School of
Hygiene & Tropical
Medicine/ University
College London, UK

Derechos de Autor © 2023 United Nations University International Institute for Global Health, Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 IGO (CC BY-NC-SA 3.0 IGO).

DOI: 10.37941/PB/2023/2

SOBRE UNU-IIGH

El UNU International Institute for Global Health (UNU-IIGH), Kuala Lumpur, Malaysia, es el instituto de investigación sobre salud pública designado por la Organización de las Naciones Unidas, que sirve como un núcleo para la traducción de políticas públicas para los Estados miembros, agencias y programas de la ONU. Fue establecido a través de un estatuto adoptado por el Consejo de la Universidad de las Naciones Unidas en diciembre 2005.

El Instituto genera análisis relevante para la creación de políticas al aplicar una lente de género para informar el Desarrollo, implementación y evaluación de programas de salud. UNU-IIGH también apoya el desarrollo de capacidades de los tomadores de decisiones y actores relevantes locales para enfrentar efectivamente los retos de salud global dentro del marco de la Agenda 2030 por el Desarrollo Sustentable.

iigh-info@unu.edu

UNU-IIGH Building,
Hospital Canselor Tuanku Muhriz UKM (HCTM),
Jalan Yaacob Latif, Bandar Tun Razak, Cheras,
56000 Kuala Lumpur, Malaysia
Tel: +60 3-9171 5394
Email: iigh-info@unu.edu